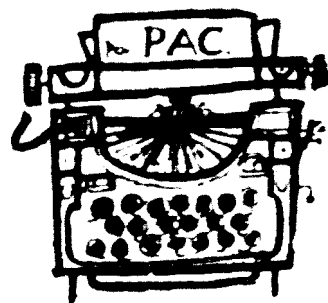


## EL PENSAMIENTO NACIONAL

escrito a máquina

*Juventud y crisis  
de renovación*

Querido amigo: Mi padre me decía que para ser padre hay que ser, también, hijo de su hijo. En el mismo sentido el verdadero profesor debe ser también alumno de su alumno. Sobre todo en nuestro tiempo la educación debe ser una preparación para aprender, es decir, "para adaptarse rápida y conscientemente a un mundo en transformación, sobre la idea de que nadie ha de vivir en un mundo idéntico a aquel en que nació, y nadie ha de morir en un mundo igual al que contribuyó a configurar durante su juventud".

Meditando en tu carta he apuntado estas cuantas ideas que quizás puedan contribuir al entendimiento y al diálogo con nuestra juventud.

Nuestra generación —prensada entre dos guerras— ya fue revolucionaria, es decir, rebelde contra lo que recibía como herencia y decidida a transformar su mundo. Todo aquel desasosiego antidemocrático y antiburgués, todo aquel culto a "Lo Nuevo", todo aquel "vanguardismo" y su renovación literaria a ultranza... fue el primer eco en Nicaragua de una necesidad de cambio que brotaba del corazón del tiempo; "pues todos (como decía Hermann Hesse en DEMIÁN, una novela de nuestra generación) pues todos, confesándolo o no, sentíamos cercano y perceptible ya, un ocaso de lo actual y una nueva aurora".

La cosa venía de atrás. La Revolución Industrial, brotando sobre los surcos de la Revolución Francesa, había plantado al mundo una transformación total de las formas de trabajo y de vida humanas y de los cuadros político-sociales hasta entonces establecidos. Alrededor de 1845 se producen dos documentos que van a ser las dos primeras hendiduras o puertas de paso a la Nueva Era: el "Manifiesto Comunista" de Marx y la Encíclica "Rerum Novarum" de León XIII, mientras el invento del motor Daimler, de las ondas de Hertz y de un extraño pájaro movido a motor lanzan al hombre a una etapa imprevisible de velocidad y comunicación.

El gran parto comienza, con todos sus dolores, al abrirse nuestro siglo XX —y no ha cesado aún!—: dos devastadoras guerras mundiales; una revolución extremista de irradiación universal: la bolchevique rusa; una reacción de tipo social-nacional (cuyos métodos contagian a múltiples países, incluso a Rusia); el fascismo; una serie de revoluciones nacionales: la mexicana, la turca, la española, la china, la cubana, etc.; un proceso de desarrollo ultraveloz de la técnica y de los medios de comunicación; un movimiento de independencia en cadena que desencadena a todo un continente: el africano; un avance revolucionario y vertiginoso de la ciencia; una revolucionaria e incesante apertura de mundos nuevos y de formas en las artes y las letras; un revolucionario concilio en la Iglesia Católica: el Vaticano II. Etcétera.

Todos estos factores sumados, metidos a presión en el corto espacio de 69 años, han acelerado vertiginosamente el ritmo de cambio. De una generación a otra —de mi generación a la de mis hijos— ese ritmo ha progresado geométricamente. El problema se presenta cuando una juventud absorbe ese ritmo —que es el de SU tiempo— pero simultáneamente constata que su país está lleno de resistencias culpables y de lastres que cada día lo alejan más —y lo retrasan— de las metas humanas o humanistas que ese cambio se propone. Si nosotros ayer nos rebelábamos contra las primeras resistencias ¿cómo no va a ser más violenta o más tensa la rebeldía de los jóvenes de hoy cuando en muchos aspectos los obstáculos para la transformación y el cambio han crecido? No es que yo niegue que en Nicaragua haya habido "progreso". Es que ese mismo progreso ha obstruido con mayor dureza las

posibilidades de liberación de nuestro pueblo. La Riqueza —por ejemplo— ha crecido pero ha dado más poder a quienes explotan. El Estado se ha desarrollado pero ha adquirido más fuerza para ejercerse con absolutismo y para no obedecer a la presión popular. La juventud de hoy estudia en mayor número; eso quiere decir que una mayor cantidad de jóvenes se "ponen al día" y son conscientes de pertenecer a un mundo en transformación. Por eso mismo son también conscientes de que las estructuras donde van a encuadrar su actividad son un obstáculo anacrónico para el desarrollo que pretenden. Un joven cristiano, por ejemplo, lee la "Rerum Novarum" y sabe que fue escrita en la segunda mitad del siglo pasado. Le basta luego leer en el periódico de ayer —en 1969— la huelga de hambre de los empleados del Hospital de Granada, para darse cuenta que nuestra "realidad" social en muchos aspectos ni siquiera ha comenzado a escalar el siglo XX. En el mayor contraste entre sus posibilidades y sus obstáculos está la mayor proporción de rebeldía de nuestra juventud. Algunos, naturalmente, encontrarán el escape por las drogas. Pero la mayoría no. La mayoría armará bronca. Y hace bien. Su rebeldía es su preservación. Por eso, no es la juventud "como problema" lo que debemos estudiar, sino los problemas que encuentra la juventud para desarrollarse. Cuáles son los factores que obstaculizan a la juventud. Cuáles son los factores que entorpecen el cambio.

## OBSTACULOS QUE REBELAN A LA JUVENTUD

En primer lugar, el choque inicial del joven suele producirse en su relación con su padre y con sus maestros, porque ha entrado en crisis la concepción paternalista y jerárquica de las relaciones humanas. El muchacho entra a un mundo donde el Padre ya no es el Monarca absoluto sino el Amigo. Todo el ambiente del mundo se ha desolado del autoritarismo al diálogo. Pero muchos padres no se han renovado o viven una vida egoísta que no facilita al hijo ese diálogo que pide. De igual manera el estudiante quiere ser tratado como persona que puede discutir y aportar opiniones valiosas y no como un menor necesitado de tutela. De ahí los forcejeos, las demandas, las mutuas desconfianzas, las rebeldías. Pero es la generación "de los padres" la que generalmente falla porque no ha sabido transformar el contenido de su concepto de autoritaridad.

II — La misma y peor crisis de autoridad manifiesta el Estado (o el Gobierno) frente al estudiante. Dice Philip Altbach que "en los países en vías de desarrollo los estudiantes tienen tanto una responsabilidad única, cuanto un poder único. Quizá más que cualquier otro elemento de la sociedad, tienen la visión social y la educación moderna para ver más allá de la realidad presente... sin embargo, con demasiada frecuencia, los gobiernos ven a los estudiantes como una amenaza, antes que como un aliado del progreso social y político". Pero es que los gobiernos, generalmente, no responden a un concepto de autoridad-diálogo, sino de autoridad-paternalista-y-despótica. Su naturaleza los inclina a aliarse con las fuerzas de coacción (las fuerzas armadas) y no con las fuerzas de persuasión (que son las fuerzas de la cultura). Obras son amores: basta revisar los presupuestos y ver cuánto se asigna a la fuerza bruta y cuánto a las fuerzas de la inteligencia y de la educación. Bastan esas cifras para explicar, para aclarar, que no es el estudiante el rebelde sino que es el Gobierno el subversivo en la medida en que estanca y frustra el rejuvenecimiento y desarrollo del país.

III — Hay otra contradicción, promotora de rebeldía.

Mientras por una parte el estudiante es empujado por sus estudios y por la presión misma del subdesarrollo a darle toda preferencia y a luchar por la justicia social; la tendencia del Neo-capitalismo es cada día más contraria por cuanto su línea es "PRODUCIR MAS" en vez de "DISTRIBUIR MEJOR". El Neo-capitalismo trata de cerrar los ojos ante la realidad reclamante del pueblo marginado con la idea de producir primero riqueza y hasta después pensar en socializarla. El joven, con razón, no acepta este sacrificio ni cree en esta falsa "dialéctica de la espera". Por eso, ante la fácil paciencia de la riqueza el joven se hace vocero de la impaciencia de la miseria.

IV — Otra causa de rebeldía es el aburguesamiento de la Universidad. La presión ambiental tiende a convertir la universidad, cada vez más, en una fábrica de empleados para el desarrollo, mientras el desarrollo mismo ni siquiera proporciona plazas al aumento veloz de graduados. Hay todo un profundo problema que sólo lo medio-solucionaría una reforma muy amplia de los esquemas de la Universidad. Pero entonces surge de nuevo el fantasma del Estado... inoperante y cerrado en estas materias.

Pudiéramos agregar otros muchos factores. Por ejemplo: el grande y justificado desencanto de la ju-

ventud respecto a los partidos políticos, y lo que eso significa en cuanto estamos produciendo un río político cada vez más caudaloso pero sin cauce. La tendencia peligrosa de los jóvenes a generalizar su desencanto dando la espalda a todo pasado —el voluntario desconocimiento de la Historia, el voluntario rompimiento con todo lo anterior (incluso las generaciones nuevas ya consideran viejas e inválidas a las generaciones de hace 10 años!) — esto disocia y debilita la continuidad necesaria para progresar; esto expone al joven a caer en un fácil complejo de frustración o bien en una excesiva confianza en sí mismo al ignorar el esfuerzo que ha costado conquistar las pocas cosas que el joven encuentra como herencia y como regalo para su desarrollo. Etcétera.

En fin — yo creo que no debemos acusar a la juventud, sino reinvenecer nuestras mentes para colocarnos, siquiera imaginativamente, en su sitio y en su horizonte y así ayudarla a abrir las puertas cerradas. Quizás ellos, impacientes, pateen la puerta cuando hay una llave a mano para abrirla. Quizás. Pero con frecuencia si no se patean la puerta nadie busca la llave "Sin provocación no seremos tomados en serio" decía el líder universitario alemán Rudi Dutschke.

PABLO ANTONIO CUADRA